



JAVIER PINTO

PROFESOR E INVESTIGADOR DEL CENTRO DE ÉTICA EMPRESARIAL

## “Facebook y nosotros”

**El Líbero**  
**16 de octubre de 2021**

Frances Haugen, ex empleada de Facebook, denunció recientemente que la empresa ha privilegiado la rentabilidad antes que el impacto social negativo asociado a la difusión de contenido falso. Sobre este mismo asunto, María Ressa, la reciente premio Nobel de la Paz, ha sido enfática en indicar el impacto negativo que ha tenido la forma como las redes sociales son utilizadas. Para ella, el hecho de que estas redes no aporten ‘hechos’ significa que no podemos tener ‘verdades’ y, por ello, tampoco ‘confianza’. Así, si no tenemos en nuestras sociedades ni hechos, ni verdades, ni confianza, entonces no podemos tener una democracia. Haugen, por su parte, agregaba en su declaración que Facebook estimula a los usuarios a mantenerse conectados porque suele suceder que los contenidos que generan rabia o indignación -aunque sean contenidos falsos- consiguen un uso más prolongado y estable de la red social.

Ante tal situación, nosotros en Chile debemos hacernos algunas preguntas. La primera de ellas es acerca de los procesos sociales y políticos que hemos vivido desde octubre de 2019 a la fecha: ¿habría sucedido el estallido social si no fuera por el uso desregulado de Facebook y de las redes sociales? Un movimiento social claramente marcado por un descontento generalizado pudo haber estado particularmente incentivado por la misma red social, sin que las causas del descontento sean reales; no es del todo claro que ese gran volumen de información que recibimos en octubre haya sido verdadero. Ahora, si no lo es, el evidente daño a la democracia chilena que ha encausado Facebook es de suma gravedad, cuando la plataforma parece no haber tomado todos los resguardos que dice tomar en sus políticas de difusión de contenido.

La segunda pregunta se refiere al rol de las autoridades: ¿es posible regular el uso de Facebook o sancionar a la empresa cuando ella ha causado un eventual daño social como el que mencionamos? La respuesta no es fácil por muchos motivos. Algunos de ellos se refieren a la necesidad de resguardar la libertad de expresión. También debemos considerar que la empresa no es local, y que ello representa una limitación para el regulador. Además, hay limitaciones asociadas a la tecnología, porque esta red social transmite un volumen de información que difícilmente puede controlarse por personas que bajen información política falsa de la red (como lo hace esta empresa en EE.UU. para contenido pornográfico o violento).

Ante tales preguntas, me parece que es necesario poner sobre la mesa dos consideraciones a discutir: la primera es terminar con el uso de algoritmos que ofrezcan información segmentada para cada usuario. La plataforma debería operar sobre la demanda de información, no sobre la oferta de información. Tercero, la empresa debería limitar la entrega de información social, económica, científica o política a quiénes han sido siempre responsables de entregarla, a saber, las editoriales y los medios de comunicación formalmente establecidos. Si no nos pensamos estas y otras formas de control, podemos seguir en el camino de la destrucción de nuestra democracia.